

EDITORIAL

El mundo en el verano de 2026

Ricardo León García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-0802-5045

ESTE 2026 HA MARCADO UN CONJUNTO DE EVENTOS que no son más que expresiones de procesos de no muy corta duración, por lo que difícilmente podemos hablar de sorpresas. La furia desatada en Medio Oriente con la “guerra fugaz” contra Irán, emprendida por Israel y los Estados Unidos, sumió a buena parte de la humanidad en un ambiente de zozobra e incertidumbre. No solamente se trata de los muertos, heridos y las pérdidas patrimoniales de miles, sino las consecuencias económicas que se han derivado de dicho conflicto. Consecuencias que son reflejadas en todos los rincones del planeta. El problema no inició en la noche del 28 de febrero, pero sí a partir de entonces las condiciones para la estabilidad mundial se deterioraron aún más.

Ha sido sorprendente la capacidad militar de la respuesta iraní a la agresión. Más inesperada para los estadounidenses que creyeron en el discurso del poderío de su ejército, de las capacidades y ganas de sus aliados para participar de la locura guerrera. Pese a todo, las negociaciones para un alto al fuego se han dado aun con la seria oposición de Israel, gracias a lo cual, diferentes pactos de tregua se han diluido. Evidentemente, el Estado judío y los Estados Unidos son aliados en una guerra en la que no comparten los mismos intereses.

En otro frente, el mundo ha atestiguado una nueva escalada violenta en el conflicto entre Rusia y Ucrania, con asombrosos actos por iniciativa de la nación agredida que, pese a la destrucción de su economía y el tamaño de la corrupción en su gobierno y fuerzas armadas, se ha sostenido y evita el aplastamiento. Por su parte, los rusos ya muestran signos de cansancio de un discurso prepotente de Putin, envuelto también en un sinnúmero de situaciones turbias en cuanto al manejo de los recursos y del propio ejército. En algún momento la ciudadanía común y corriente podría tomar las riendas para derivar el conflicto por cauces diferentes a los que las elites de ambas naciones han decidido hasta ahora.



En medio de todo esto, en América Latina se registra el reposicionamiento de las fuerzas más conservadoras en los gobiernos nacionales: Perú, El Salvador, la República Dominicana, Panamá, Ecuador, Paraguay, Argentina, Honduras, Chile, Colombia, Bolivia y Costa Rica. Con el repunte de las posiciones antiinmigrantes y nacionalistas en los Estados Unidos, así como con el de una retórica propia del macarthismo de medio siglo XX, el retroceso en las libertades y en el reconocimiento de los derechos de grupos específicos de la población, el futuro inmediato tiende a oscurecerse. Después de un largo período en el que el liberalismo fue la estrella ideológica en el mundo político y económico, las posiciones iliberales, no liberales y antiliberales brillan en el discurso y en las acciones y actitudes de quienes se encuentran al frente de la conducción del mundo.

Los intereses individuales e individualistas son provocadores de la mayoría de los conflictos armados. Pero también esa forma de ver la vida ha permitido que la última década, los diez años más recientes sean considerados como los años más calurosos en la historia humana. Nuestra forma de existencia ha empujado las lecturas de los termómetros a cifras de las que difícilmente podremos recuperarnos. El planeta se encuentra en franco deterioro y si el año 2024 fue el de mayores registros, esperamos alcanzar a vivir cuando se tenga el total de lectura de este 2026. Si se rebasan o no los números del 2024, la experiencia

para todas las especies sobre el planeta en este verano boreal no deja de ser desastrosa. Tan solo en Europa se han contado más de 10 mil personas fallecidas. Pueden sumarse los más de 150 millones de hectáreas de bosques destruidos —solamente entre enero y abril de 2026—, calculados por Global Wildfire Information System, un organismo especializado de la Unión Europea con base en Bruselas. Pero nadie puede levantar un censo de los millones y millones de individuos animales y vegetales que han desaparecido gracias a este fenómeno conocido como calentamiento global, minimizado por quienes todavía lo siguen negando.

Aborda este número 67 de sus *Cuadernos Fronterizos* uno de los aspectos más delicados a los que se enfrenta la sociedad cuando se deben resolver los conflictos existentes: la justicia restaurativa. Tradicionalmente se busca una venganza o un castigo contra quienes delinquen. Este enfoque punitivo es quizá lo más común y, hasta cierto punto, más sencillo de llevar a cabo cuando se define una falta y se cuenta con quien la haya cometido. Sin embargo, siempre han de quedar personas lastimadas o desviadas de un estado de balance o de bienestar cuando se penaliza a alguien, tanto del lado de las víctimas como dentro del círculo más íntimo de la persona transgresora. Después de cometida la falta, después de cometidas las acciones violentas contra la víctima o el victimario, la vida ya no es la misma, algo se rompe, algo queda dañado.



Es tarea de un segmento de la misma sociedad tratar de buscar esas reparaciones necesarias para recuperar confianza o bienestar. Si bien el papel del Estado es fundamental, la colectividad debe asumir su parte de responsabilidad y no dejar a la deriva a quienes quedan rotos, lastimados, vulnerables. No es cosa sencilla y se trata de un compromiso que no todo mundo está dispuesto a tomarlo. El expediente de este número nos enfrenta a conceptos y acciones de esa justicia restaurativa que debe convertirse en parte de lo cotidiano en los sistemas de impartición de justicia. Le invitamos a leerlo y reflexionar al respecto.

Como siempre, quienes nos siguen y nos leen podrán encontrar en estas páginas propuestas literarias,

reflexiones sobre el quehacer de las ciencias sociales y la sección “¿Cuántos dijo?”

En esta entrega de la revista universitaria de divulgación *Cuadernos Fronterizos*, contamos con la presencia de una selección de la obra plástica de Jesús Valencia. Artista autodidacta juarense con una sensibilidad producto de su paciente observación de lo que le rodea. Si no lo conoce, aquí lo presentamos; si ya ha disfrutado de su obra, es tiempo de recrearla y volver a revisarla. Incluimos aquí su propuesta en forma de cómic a una parte de *La virgen del barrio árabe*, primera novela del escritor fronterizo Willivaldo Delgadillo. La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez da la bienvenida a quienes hacen el favor de acercarse a estas páginas.

